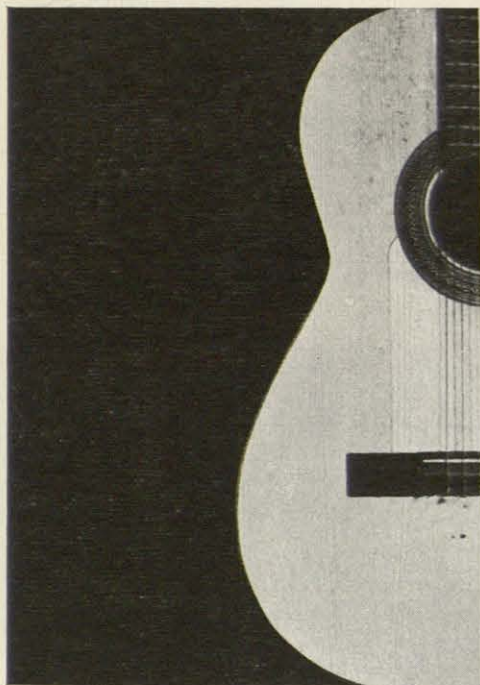




Cores.

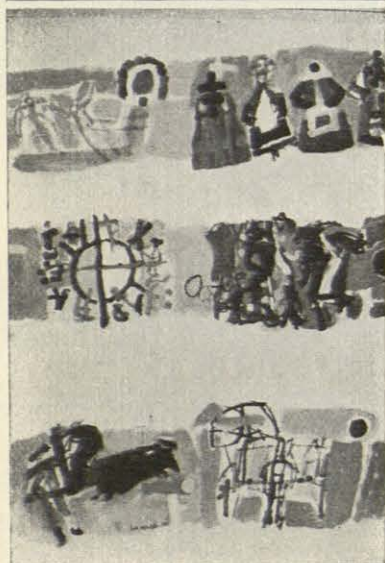
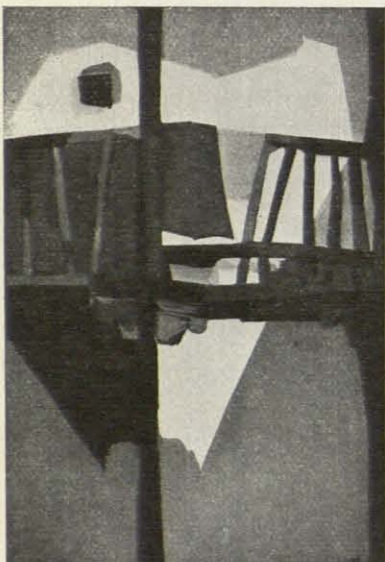


Cárdenas.



Horna.

Paredes Jardiel.



Hernández Mompó.

Carteles para la feria de Nueva York

El tema era ambicioso: España; el premio, desacomunado en estos concursos: cincuenta mil pesetas; el medio de difusión, la ciudad más grande del mundo en su Feria Mundial próxima. Y no obstante todos estos alicientes, el resultado final del Concurso para anunciar el Pabellón de España en dicha reunión de naciones no puede decirse que haya sido muy alentador.

¿Causas posibles? Sería muy difícil de determinarlas con exactitud; tal vez la premura en las entregas de originales, tal vez lo indeterminado del tema, o tal vez una causa más profunda: que el artista plástico español, que tan fabulosamente está dotado en la actualidad para la creación pura, no encaja en este arte aplicado al servicio de la publicidad que es el cartel.

Carteles muchos, cerca de trescientos, demasiados. La codicia ha movilizó hasta los que realizaban sus primeros "pinitos" pincel en mano, lo que ha posibilitado la creación de una increíble "sala del crimen". Pintores, cartelistas profesionales, dibujantes publicitarios, arquitectos, caricaturistas, fotógrafos, todos han acudido a la llamada, pero ninguno acertó plenamente en la diana de lo indiscutible.

Por ello, nos parece acertada la solución del Jurado de dividir el premio en partes iguales, aumentado en el doble de lo que se anunció para uno solo. Cinco premios de veinte mil pesetas cada uno. Cuatro para pintores y uno para fotógrafo. Otros cuantos carteles más han sido recomendados para su adquisición, ¿no son ya excesivos?

Esa indeterminación del tema que se-

ñalábamos ha abocado a casi todos en brazos del tópico. Tópicos más utilizados: sol, tauromaquia, carabelas, Quijote, pueblecito español, flamenquerías, motivos pictóricos y arqueológicos (pinturas rupestres, Dama de Elche, majas goyescas, azulejos árabes, rosetones góticos, etc.), artesanía (espadas, botijos, panderetas, guitarras, hierros forjados, armaduras, etcétera). Ni uno sólo de los carteles supone aportación vigorosa y original, no tópica, al tema. Y en esta vitalísima época de la no-figuración todos han preferido el símbolo conocido y manoseado. Dentro de lo conocido, tal vez lo más nuevo haya sido el delicado dibujo de Mompó y el vigoroso de Horna.

Todo lo dicho no presupone que los carteles presentados sean malos; al contrario, los hay muy buenos, sólo que creemos no han estado a la altura de la circunstancia excepcional que se ha planteado. Para la propaganda turística en general de España hay carteles muy aceptables y originales; para la Feria Mundial, no. El de Cárdenas es una delicia.

Cartelistas como los del "Grupo 13" han presentado obras de verdadero ingenio. Dibujantes como Espinosa, Carrasco, Navarro, García Ochoa, demuestran la seguridad de su trazo e intención. Pero éste no era un concurso más.

Se ha dicho que hubiese sido mejor sistema el que se siguió al convocar el concurso arquitectónico: invitar a una serie de artistas, pintores y fotógrafos de reconocido interés. Pero tampoco estamos seguros que el resultado fuese mejor. Decididamente, el cartel no es el fuerte de los pintores españoles.

R. de L.